

Historia y economía del pueblo chatino

James Greenberg

El periodo postrevolucionario, 1910

La “Guerra contra los Pantalones” era sintomática de las tensiones edificadas en las zonas rurales bajo el régimen de Díaz, tensiones que hicieron inevitable la Revolución de 1910. Durante la Revolución, dentro del distrito de Juquila las facciones políticas se alinearon, tal como lo habían hecho en 1896, conforme a las divisiones de clase y étnica. Los Carrancistas, que apoyaban el antiguo régimen, encontraron un efectivo apoyo político entre los ladinos y mestizos de santa Catarina Juquila. La promesa de “Tierra y Libertad” de Zapata, floreció entre los campesinos indígenas y los pueblos chatinos, hasta convertirse en sus seguidores.

En general se acredita a la Revolución el haber traído consigo profundas reformas con respecto a la tenencia de la tierra y a las estructuras sociales, pero muy poco, o casi nada, cambió en Juquila. Las grandes haciendas ubicadas dentro del distrito, aún permanecen inafectadas por el programa de reforma agraria. La deuda del peón, prescrita en la Constitución de 1917, todavía se practica. Las tensiones prevalecientes antes de la Revolución aún persisten. La violencia dentro del distrito es endémica. El sector rural continúa pagando por el desarrollo de los sectores industriales. De hecho, se puede argumentar que las recientes políticas económicas han acelerado el proceso del subdesarrollo rural. [...]

No sólo se explota a los campesinos utilizándolos como parte de una bolsa de trabajo para la agroindustria, sino que se les ha hecho pagar el precio del desarrollo de las metrópolis. Una gran parte de los excedentes que producen los campesinos es encauzado de diversos modos –la mayoría de los cuales son a través de impuestos, gastos religiosos, diezmos eclesiásticos. Muy pocos, en cualquier comunidad campesina



en México, son autosuficientes. La mayor parte de los campesinos mexicanos dependen de artículos tales como machetes, keroseno, jabón, medicinas, ropas, clavos, ollas y cacerolas, sal, lo que se consigue en los mercados. Para adquirir estas mercancías se requiere de efectivo, así que deben de tener algo que vender. En forma creciente, los campesinos han sido inducidos a sembrar sus tierras con cultivos comerciales demandados dentro del mercado nacional e internacional –productos tales como azúcar, café, tabaco, cacao, henequén.

Los cultivos comerciales cosechados por los campesinos chatinos, al igual que en la mayoría de las áreas, se llevan en un principio al mercado local, el cual los traslada al mercado nacional, desde el cual pueden ser exportados. Sin embargo, los términos del intercambio no son establecidos por los campesinos, sino por la sociedad de consumo. Un campesino chatino que cultiva café, por ejemplo, con frecuencia necesita pedir préstamos de dinero hacia el final de la estación lluviosa. La única fuente disponible de efectivo o de crédito para él, es por parte del comprador local de café. El comprador le presta dinero si le promete venderle su cosecha de café a un precio menor al del mercado y pagarle una fuerte tasa de interés sobre el préstamo.

En Juquila, casi todos los compradores locales no sólo pertenecen a la misma familia, sino que también administran tiendas, las cuales venden artículos básicos producidos por el sector industrial de la economía, que los campesinos desean o requieren. Los préstamos y el crédito, como podría esperarse, dependen de ser un “buen” cliente. Puesto que los campesinos y los jornaleros poseen muy poco poder de maniobrar para negarse, son obligados a vender barato y comprar caro. El hombre chatino, no bien ha acabado de vender su café y saldado sus deudas, regresa y compra las pocas cosas que necesita: un nuevo machete, una muda de ropa, un rollo de alambre de púas, un nuevo sombrero y una botella de mezcla. Las ganancias obtenidas del café, por supuesto, apenas comienzan con este intercambio inicial. Las mercancías, los productos y el



dinero se deslizan de los sectores rurales hacia el mercado nacional, donde otra serie de intercambios los envía al exterior, otra vez con un tipo de cambio desfavorable.

La creciente penetración del mercado mundial dentro del distrito de Juquila, ha significado que, como colonias internas de la metrópolis, las comunidades chatinas se hayan vuelto escenario, cada vez más, de dos conflictivos y competitivos sistemas de organización: uno, basado en una red de obligaciones recíprocas y redistribución ritual, y el otro, capitalista, asentado en la desigualdad del intercambio y de clases (Taussing, 1974). Así, estas comunidades con mucho esfuerzo mantienen tensiones dentro de ellas mismas, sosteniendo, a la vez, su autonomía y diversas fuerzas centrífugas tendientes a su desintegración. El balance preciso de estas fuerzas varía según sea el estado específico del sistema metrópolis-satélite visto como un todo.

Las comunidades indígenas son constantemente resquebrajadas y deformadas por presiones provenientes de la “gran sociedad”, y el potencial que tiene el capitalismo para hacer desaparecer estas comunidades hace notable su gran persistencia y es un testamento acerca de la importancia que conserva la red de obligaciones rituales y recíprocas, no sólo para la regularización y el mantenimiento de las relaciones sociales, económicas, políticas y ecológicas dentro de la comunidad, sino también como una adaptación a las estructuras diversamente organizadas de la metrópolis. [...]

Fuente: Greenberg, James B, *Religión y economía de los chatinos*, México, Instituto Nacional Indigenista, 1987, pp. 86-92.

